

08 COMENTARIOS SOBRE LAS RELACIONES DE OBJETO Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES

CONTENIDO

- 1.- Introducción
- 2.- Sobre el sujeto
- 3.- Sobre los objetos
- 4.- Sobre el drama interno
- 5.- Algunas conclusiones
- 6.- Bibliografía

1.- INTRODUCCIÓN

Distinguir las relaciones de objeto (intraindividuales) de las relaciones interpersonales (interindividuales) equivale, desde la perspectiva aquí propuesta, a situarnos sucesivamente en el mundo psicológico "interno" y en la realidad "externa".

Comenzaremos por citar a algunos autores -fundamentalmente del campo psicoanalítico- que han estudiado los conceptos de sujeto, yo y objeto. Particularmente va a interesarnos el aspecto relacional que une al sujeto con el objeto así como las características de la construcción de ambos.

Notaremos repetidamente que el sujeto y los objetos ("internos") forman parte de un sistema (de las relaciones objetales) dotado de una estructura y de una organización. Desde este punto de vista tanto el sujeto como los objetos forman parte integrante del individuo a igual título; de este modo en el drama interno el supuesto actor principal (el sujeto) y los personajes secundarios (objetos) reflejan -en su complementariedad- la totalidad del sistema de las relaciones objetales.

Que "coincidan" las relaciones de objeto con las relaciones interpersonales sería precisamente uno de los modos de expresión de la salud mental (ausencia de "inoportunas" deformaciones de la realidad "externa").

Si bien el psiquismo no conoce sino las relaciones del sujeto con los objetos -es decir relaciones internas-, a lo largo de la filogénesis un "acoplamiento" se produce entre las relaciones interpersonales "externas" y el mundo relacional interno. Está implícito en ese acoplamiento el que las relaciones externas sean en cada momento imprescindibles para el funcionamiento de la estructura psicológica interna. El organismo no conoce directamente el mundo externo, más bien desarrolla una organización interna, seleccionada por el éxito en la capacidad adaptativa. Propiamente hablando, el psiquismo humano no "introyecta" los objetos internos, más bien se "autoorganiza" según las potencialidades genéticas. Sin embargo esa autoorganización es en parte fruto de una particular selección de sus potencialidades según el "diálogo" con el medio ambiente.

2.- SOBRE EL SUJETO

Freud en el "Yo y el Ello" (1) precisa explícitamente su segundo tópico: el yo agente de la motilidad y de las represiones, es la parte del ello modificado por la influencia del medio exterior y "aspira a sustituir el principio del placer (...) por el principio de la realidad" (p.2708). Esta triple organización no deja de sugerir algunas dificultades en su relación con el primer tópico. "Reconocemos -escribe Freud (1)- que lo inconsciente no coincide con lo reprimido. Todo lo reprimido es inconsciente, pero no todo lo inconsciente es reprimido. También una parte del Yo, cuya amplitud no es posible fijar, puede ser inconsciente, y lo es seguramente" (p.2704). El yo estaría formado pues por un yo coherente y por lo reprimido disociado de él.

Hartmann, (2) situado en el origen de la denominada "psicología del yo" hace a este último estructura por derecho propio y no simplemente un derivado del ello; ambos se desarrollarían progresivamente a partir de una materia anterior. El autor propone las nociones de no "conflictividad" y de "aparatos innatos del yo":

- "Un desarrollo no conflictivo de la percepción, de la intención, de la concepción de los objetos, del pensamiento, del lenguaje, de los fenómenos del recuerdo, de la productividad (...) allí figuran también los estadios bien conocidos del desarrollo motor... y en fin los procesos universales de maduración y de aprendizaje..." (p.5).
- "Bajo el nombre de aparatos innatos del Yo, designamos los que (...) están colocados de forma unívoca al servicio del Yo" (p.82).

Entre los críticos a los puntos de vista de la "psicología del yo" podemos recordar a Glover (3) para el que Hartmann (2), al estudiar las funciones y los procesos en los "aparatos del yo", muestra una constante tendencia a confundir estructura y función. Un yo, libre, en una maduración sin conflictos parecería chocar frontalmente con la realidad del desarrollo en el que las interferencias sobre el material "innato" son constantes y bien conocidas (trastornos instrumentales en las "disarmonías" evolutivas y cognitivas).

"La única posibilidad de eludir un dualismo entre estructuras antagónicas, consiste - escribe Guntrip (4)- en desterrar el término Ello y reservar la palabra Yo para referirse a la totalidad de un psiquismo básicamente unitario dotado de un potencial innato que le permite desenvolverse y transformarse en un self verdadero" (p.49). El autor identifica el "self psíquico" con el yo: "el self psíquico o yo-mente utiliza el cuerpo para su expresión simbólica y para la acción directa; no es un endeble Yo defensivo, a merced de las poderosas pulsiones del Ello o instintos orgánicos, sino un todo psicósomático" (p.93).

Ya Fairbairn (5) había criticado la noción de libido (no aplicada a sus objetos) acusándola de ser un concepto que separa arbitrariamente la estructura y la función. Erikson (6) sostenía en el mismo sentido que la oralidad, la analidad, la genitalidad no son sino formas materiales de relacionarse con los objetos; a la vez describía seis modos básicos de relación: recibir, asir, conservar, dar, rechazar e invadir o atacar. De este modo desaparecería, como afirma Guntrip (4), el "hirviente caldero" de las pulsiones del ello y emergería el sujeto humano como un todo evolutivo. Lo primordial, tanto en Fairbairn como en Guntrip, es la preservación de la integridad psíquica, "la protección de la unidad dinámica de la psique, que es lo que permite desarrollar la capacidad potencial del verdadero self" (Guntrip, 4, p.99).

Algunos psicoanalistas se han ocupado de la diferencia conceptual entre el yo como instancia psíquica y el yo como objeto del propio investimento. "El concepto de catexia del Yo -escribe Hartmann (7)- (en oposición a la catexia del Ello o del Superyo) no coincide con la catexia del 'si mismo' (como opuesta a la catexia del objeto). He propuesto, por lo tanto, que diferenciamos la catexia libidinal del 'si mismo' o de la 'imagen del si mismo' (la 'autorrepresentación'), de la catexia de las funciones del Yo, y reservaremos el término narcisismo para la primera" (p.11).

En el si mismo, Jacobson (8) engloba a la totalidad del individuo. El yo sería portador de representaciones del yo, de representaciones del objeto y de representaciones del si mismo.

El yo del segundo tópico freudiano, como mediador de las tendencias contradictorias, sería amenazado por tres peligros procedentes sea del mundo exterior sea de la libido del ello o del superyo. Los Grimberg (9) suponen que en este sentido el yo es el "agente actual del Self, como receptor, organizador y efector del Self en cada momento" (p.32). L. y R. Grimberg distinguen sucesivamente:

- El yo: en el sentido del segundo tópico de Freud.
- El no-yo: situado dentro del self; comprendiendo los objetos internos (incluido el superyo) y las representaciones de objeto.
- El self: formado por el yo y el no-yo; es la totalidad de la persona. "Incluye también al cuerpo con todas sus partes, la estructura psíquica con todas sus partes,

el vínculo con los objetos externos e internos y el sujeto como opuesto al mundo de los objetos" (p.34).

- La fantasía inconsciente del self en el yo.

Federn (10) denomina "paradoja única" al hecho citado de que el yo sea el portador de la consciencia y a la vez que el sujeto sea consciente de su propio yo. Sitúa al yo como experiencia tanto del dominio físico como del psíquico; lo constituyente del yo sería la experiencia de unidad en una continuidad renovada sin cesar tanto en el espacio como en el tiempo. El yo poseería dos fronteras que lo separan del no-yo: (i) una periférica -"que juega el rol de órgano sensorial (...) que sirve para hacer la discriminación entre lo real y lo irreal" (p.17)- constituida por la representación psíquica de los órganos perceptivos, y (ii) una frontera interna que se opone al inconsciente reprimido.

Los "estados del yo" (Glover, 11) admiten muy bien ser entendidos como relaciones (del sujeto con determinados objetos) que pueden ser no conscientes o conscientes; las representaciones objetales siempre implican al sujeto, de la misma manera que las representaciones del sujeto conllevan un objeto. La "fuerza del yo" no sería sino una aproximación descriptiva sobre el grado de estabilidad del sistema de las relaciones objetales y sobre las características representativas del sujeto en su implicación con los objetos.

El sujeto como dimensión estructural (elemento englobado en el nivel superior de la estructura de las relaciones objetales) cubriría un campo -necesariamente- más extenso que la consciencia de él mismo. Además el conocimiento o la vivencia consciente del sujeto en tanto tal habría de reflejar la parcela completada por el objeto con el que se relaciona.

Si por yo entendemos la propia autorreferencia su interés parece reducirse a un papel meramente descriptivo e ilusorio.

3.- SOBRE LOS OBJETOS

En el sistema de las relaciones de objetos, los objetos como ("clases") no son sólo contenido, son "formas", son la dimensión estructural del objeto. Los objetos internos se organizan en clases de objetos que parecen comportarse como campos semánticos. Una clase objetal no es un objeto, más bien está integrada por un conjunto de objetos enlazados por varias particularidades comunes (que definen la clase) y por algunas notas diferenciales de menor rango. La diversificación de las clases objetales pensamos que es consecuencia de una escisión "estructural" más allá de los procedimientos defensivos funcionales: la escisión estructural construye el sistema de las relaciones de objeto.

"Los verbos mentales, las actitudes proposicionales -escribe Rivière (12)-, implican relaciones de los organismos con el medio. Relaciones que son en primer lugar de carácter interno y establecidas entre el organismo o sistema intencional y sus propios contenidos, sus propias representaciones" (p.133). Tanto las clases de objetos como el sujeto (en tanto clase) pertenecen al mundo psicológico interno autoorganizado. Siguiendo -en alguna medida- la terminología psicoanalítica, "las representaciones de objeto interno" podrían solaparse con las clases de objetos, mientras que los elementos de esas clases corresponderían a las "representaciones de objetos externos".

Sobre la relación de objeto Laplanche y Pontalis (13) escriben: "La preposición de (usada en lugar de `con el') señala la interrelación. En efecto hablar de relación con el objeto o con los objetos implicaría que éstos preexisten a la relación del sujeto con ellos y, simétricamente, que el sujeto ya está constituido" (p.405).

Sujeto y objetos forman las dos caras de una misma moneda, se definen mutuamente. Un sujeto que se relaciona con objetos "arcaicos" es un sujeto arcaico.

Bowlby (14, p.151) ha usado una terminología diferente a la de "objeto". Este autor inicialmente denominó al sujeto y a los objetos fundamentales: "modelos representativos" (del sí mismo y de las figura de apego); más tarde los llamó "modelos operantes"; éstos se constituirían como internalización de las relaciones complementarias entre los padres y el individuo. Una vez gestada la persona, ésta tendería a tratar a los otros según los modelos operativos.

Gear, Liendo y cols. (15) utilizan el término de "paradigma"; cada individuo interpretaría el mundo según una manera próxima a lo que entendemos aquí por sistema de las relaciones objetales.

La teoría de Kelly (16) sugiere que los individuos se distinguen por sus "constructos" intelectuales de una forma similar a como los científicos se diferencian al establecer sus teorías. De este modo la persona preverá los acontecimientos en un proceso de construcción; precisamente en ese proceso los objetos jugarían un rol preponderante.

La relación del sujeto con el objeto no solo sustenta aspectos cognitivos; La autoestima exige que el sujeto se sienta -suficientemente- completo ("completado" por el objeto). Kohut (17) haciendo del narcisismo una línea paralela a lo pulsional, distingue los "objetos meta de las pulsiones" de los "objetos/sí-mismo". Aún tomando en cuenta la repercusión de los trabajos del autor, pocos son los que aceptan este doble camino. Por otra parte desde una posición nada pulsional Fairbairn (1944) insiste una y otra vez en que la libido no busca el placer sino el objeto.

Desde nuestra perspectiva se busca el objeto, pero no de cualquier forma: se pretende la distancia oportuna al objeto, el sujeto trata de unirse o de separarse de cada objeto lo suficiente, ni demasiado poco ni "demasiado mucho". Y se obtiene placer en ello (o displacer según los casos).

Según Eagle (18) toda actividad que toque a los intereses y valores del individuo implica una relación de objeto; de hecho el propio Kohut (19) en sus últimos y más "heterodoxos"

escritos parece romper el paralelismo de la doble línea evolutiva recordada más arriba. Siguiendo la terminología de Kohut diremos que todo objeto comprende "aspectos meta de las pulsiones" y "aspectos objeto/sí-mismo".

En la evolución de los objetos la escisión ocupará un lugar de primer rango. El psicoanálisis, sobre todo kleiniano, se ha ocupado de manera consistente en ese tipo de mecanismos.

Freud veía en la escisión un mecanismo de defensa para eliminar ciertos contenidos de la consciencia (20). En el fetichismo (21), el autor describe la escisión del yo. En trabajos posteriores (22) parece generalizar los mecanismos de escisión: "Los hechos concernientes a la escisión yoica que aquí hemos descrito no son tan originales y extraños como pareciera a primera vista. En efecto, el que la vida psíquica de una persona presente en relación con determinada conducta dos actitudes distintas, opuestas entre sí y mutuamente independientes, responde a una característica general de las neurosis..." (p.3417).

M. Klein teoriza a lo largo de toda su obra un complicado diálogo entre el bebé y el medio (madre primero, madre/padre después); la escisión entre el "objeto bueno" y el "objeto malo" tendría que ver -ante todo- con la doble polaridad instintiva (vida/muerte).

La acepción que toman para nosotros las clases objetales tienen algo que ver con la noción de "imago", al menos si seguimos la definición propuesta por Laplanche y Pontalis (13): "Prototipo inconsciente de personajes que orienta electivamente la forma en la que el sujeto aprehende al otro, está elaborado a partir de las primeras relaciones intersubjetivas y fantasmáticas con el medio familiar" (p.196). Siguiendo a Jung (23), introductor del concepto de imago, recordaremos que constituye una especie de "casillero" que organiza la construcción del "otro". Si para el último autor dentro de los imagos habrían de distinguirse los paternos, los maternos y los de los hermanos, en la literatura psicoanalítica las reflexiones se han centrado en los imagos maternos y paternos, particularmente referidos a las nociones de bueno/malo.

Tradicionalmente estos aspectos han sido el hilo director de muchas interpretaciones mitológicas en cuentos y leyendas. Ya Rank (24) establecía la filiación edípica en su estudio del héroe, la "novela familiar" (p.84) señala su origen. "De manera semejante a la separación operada entre el rey perseguidor y el padre -escribe el autor, p.108- tenemos aquí la conocida división entre el papel exclusivo de nodriza (...) y la madre verdadera".

Bettelheim (25, p.203) estudiando los cuentos de hadas piensa que el niño, al proyectar en el dragón o en el mal gigante al padre y en la madrastra o en la bruja a la madre, no se siente ni culpable ni angustiado; de este modo el niño y la niña podrían "amar mejor al padre" o a la madre.

"La capacidad de distinguir los objetos de la experiencia -escribe Grotstein (26, p.18)- se basa en el principio de distinción, que debe su origen a la primitiva capacidad yoica de escindir". Para H. Segal (27) es el propio yo quien emerge y ordena sus experiencias mediante la escisión, consecuencia de la diferenciación primitiva entre bueno y malo.

Ya la propia M. Klein (28) consideraba que la escisión es imprescindible para el normal desarrollo del niño: "Puesto que la integración -nos dice la autora, (p.33)- depende de un

`buen' objeto, sólidamente anclado, que constituye el núcleo del yo, una cierta escisión es indispensable para que la integración pueda hacerse"... La escisión es en los autores kleinianos una condición previa para la estabilidad del bebé; Grotstein (26, p.31) considera que este procedimiento, en tanto mecanismo mental básico no defensivo, es quien permite la constitución de las diferenciaciones perceptivas y cognitivas.

Bion (29) precisa la interacción sujeto/objeto. Estudiando los mecanismos de disociación, refiere éstos a una situación vincular: "Utilizo el término `vínculo' porque deseo considerar la relación del paciente con una función más que con el objeto que desempeña esa función; me interesa no sólo el pecho o el pene en el pensamiento verbal, sino su función de proporcionar un vínculo entre dos objetos" (p.141).

4.- SOBRE EL DRAMA INTERNO

En ocasiones una golosina puede ser una caricia sustitutiva. Algo así solamente es posible gracias a la capacidad -cognitiva- del individuo que le permite realizar un complicado juego de sustitución de unos elementos por otros (mediante procesos de índole metafórica o metonímica). El deseo -en su sentido dinámico más tradicional- y la función representativa están indisociablemente ligados en la interacción dramática entre el sujeto y los objetos.

En el drama todos los personajes son estructuralmente internos y forman parte del sistema de las relaciones objetales; cuando el sujeto habla de los demás personajes habla del si mismo (individuo). Los diferentes actores se modulan entre sí; cada personaje tiene sentido en su relación con el resto de personajes: el si mismo es la totalidad del drama; el sujeto (actor principal) necesita la presencia del personaje (objeto) complementario al rol que representa... y si no lo encuentra, se inventa. En ocasiones los personajes secundarios (los otros) pueden cobrar tal fuerza que, modificando el papel del actor principal, hacen variar las características del sujeto.

"El deseo del yo es realizado -escriben Puget y Berenstein (30)- o busca realizarse mediante operaciones del otro. Llamamos yo al que erigen en fuente del deseo, y llamamos otro a aquel cuya valoración permite ponerlo como objeto en posición favorable para la realización del deseo, esto es, la acción correspondiente a ese deseo" (p.38).

Berenstein (31) distingue el "deseo" y la "acción específica". El deseo, surgiendo del "yo", es dirigido hacia el "no-yo". La "acción específica" "es a su vez el estado mental o movimiento pulsional originado en el otro (...) y dirigida al no-otro..." (p.236). Para el autor hay un lugar donde coinciden el deseo (del "yo") y la "acción específica" (del "otro"):

ese encuentro se produce en la relación (donde -siempre imperfectamente se satisface el deseo). El deseo "dirigido" al no-yo desencadenaría la "acción específica" del otro; esta acción se encaminaría -en el mejor de los casos- a satisfacer el primer deseo.

La actividad del sistema de las relaciones objetales crea un espectáculo, posee un guión, produce un drama; a la vez, esa organización y estructura se construyen en el "diálogo" gestado entre el individuo y el medio:

- El individuo posee de base una serie de potencialidades;
- Puesto que "sintoniza" con el medio, esas potencialidades tienen similitudes estructurales con el mundo externo.
- El entorno, con el que se relaciona el individuo (incipiente), elige de entre las posibilidades las más aptas para la sobrevivencia.
- En el conjunto de esas potencialidades son de particular importancia las que permitirán al individuo "captar" las futuras variaciones del entorno. Se encontrará después lo que se ha colocado: el sistema de las relaciones objetales -aunque autoorganizado- estará siempre en íntima conexión con el mundo externo.

Cuando se trata sobre el tema de los roles y de los guiones una pregunta habitual en psicoterapia es: ¿quién escribe el guión?. Hemos señalado más arriba que el desarrollo-maduración es producto de un diálogo que selecciona potencialidades (autoorganización). La relación entorno/individuo no es la del escultor (medio ambiente) que labra al individuo en un amorfo trozo de mármol, tampoco la de un escultor que descubre en el trozo de mármol una estatua (individuo) que siempre había estado ahí. Más bien nos encontraríamos ante dos escultores que se tallan mutuamente. En el diálogo sólo tiene pertinencia aquello que es "captado" por el individuo; simultáneamente el medio -o más bien los otros individuos de ese medio- son modificados en el diálogo. **No obstante se da una asimetría entre el individuo y su entorno:**

- **El individuo se constituye/es "seleccionado" psicogenéticamente en el diálogo con un medio "previamente" desarrollado; al nacer el ser humano se encuentra con un mundo significativo que le precede (particularmente en forma de lenguaje verbal).**
- **La estructura psicológica interna únicamente se llena de vida gracias a los "contenidos" suministrados por el medio (cultura/subcultura/clases sociales etc).**

Un viajero de tren se dirige de una ciudad a otra, vestido "de domingo" toma el tranvía de la mañana. Todo parece apacible en ese individuo que como tantos otros se dirige el fin de semana de su ciudad de residencia y trabajo a la villa de sus padres. En el drama general las razones del viaje pueden ser variadas. Si se trata de ver a una determinada persona significativa, como la madre por ejemplo, puede "deberse a" que habitualmente come con ella, pasando algunas horas todos las semanas, "porque" quiere mostrarle su interés y cariño e informarle de los sucesos de los siete días. Por otra parte nuestro visitante que es especialmente goloso, desea comer con su madre "porque" ella le prepara unos pasteles que son sus favoritos: "sólo con pensar en ellos se me hace la boca agua", nos decía un paciente...

Precisando más, el individuo del que aquí tratamos es una mujer de veinticinco años que llamaremos "B.". La paciente "razonaba" que desplazarse a la casa de sus padres, insistiendo en su madre, era casi una obligación porque "los hábitos del medio en el que vivimos así lo exigen". Por otra parte "B." entendida como "sujeto" mantenía una relación (psicológica "interna") dominada por la unión con su madre ("objeto"), relación que era reconocida como tal... "aunque no me gusta nada que sea así, ¡cuánto quisiera ser más independiente!".

Podemos colocarnos también como observadores del "individuo B", es decir, de la totalidad físico-psicológica de la paciente inscrita en un "mundo social" de relaciones; "B." desde su individualidad (y vivencia de ella) se encontrará inscrita en los mundos biológico y social. La urdimbre de las relaciones sociales imprimirá sus reglas y los factores biológicos harán otro tanto: se generarán respuestas a "porqués" que tendrán plena validez siempre que preguntas y respuestas se mantengan en un mismo nivel.

"B." se expresa con palabras en un discurso tejido -según las reglas del lenguaje verbal- en constelaciones simbólicas y asociaciones relativas al mundo del signo; quizá "B.", incluso, "piensa" y "es" ese discurso. "B." asienta también su discurso -verbal- en una corporalidad sensorio-motora. Podemos establecer preguntas y respuestas en cada uno de los niveles y serán pertinentes si nos mantenemos en cada uno de ellos.

Es posible que "B." vuelva a la madre a modo de "reabastecimiento emocional" (Furer, 32), tal vez como compensación de una diferenciación psicológica (aproximación física para "balancear" el alejamiento psicológico). En todo caso, cuando estamos en el nivel psicológico interno tratamos con sujetos, objetos y relaciones internas. El sujeto (interno) no se confunde con el individuo, al menos no necesaria ni frecuentemente, el sujeto se relaciona con objetos "digeridos" psicológicamente, objetos "extraídos" a partir de otros individuos.

Winnicott (33) afirmaba que del término "relación objetal" puede haber dos versiones: en cuanto relación con (i) los objetos internos o con (ii) los objetos externos. Pichon-Rivière (34) ha preferido teorizar sobre el vínculo (en el que la relación de objeto sería su estructura interna): "Podemos definir el vínculo -escribe el último autor- como una relación particular con un objeto; de esta relación particular resulta una conducta más o menos fija con ese objeto, la cual forma un pattern, una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente tanto en la relación interna, como en la relación externa con el objeto" (p.35).

No obstante, establecida una división conceptual de esta naturaleza, además de los peligros de "cosificación", nuevos problemas aparecen: ¿cuáles son las relaciones mutuas entre ambas vertientes "interna" y "externa"?, ¿"qué organizaciones estructurales están en juego?".

El sujeto se expresa en su relación con los objetos (internos), el individuo en su interacción con los otros individuos; el desarrollo pleno del sujeto no es sino "dependencia madura" (Fairbairn, 5). El individuo necesita de la relación con otros individuos para lograr su propio reconocimiento; esta validación por los otros ha de ser sin embargo, parafraseando a Winnicott, "suficientemente buena". El sujeto (y los objetos) pertenecen a la misma esfera de las relaciones objetales, el individuo (y los otros individuos) se ubican

en el "mundo externo". Quizá el "insight" se sitúe en la consciencia del desfase entre la vivencia del sí mismo (individuo) y la vivencia del sujeto como tal. "Si pierdo mi depresión, qué me queda" decía una paciente; "mis defectos -no lo sabía- también soy yo" y "me gusta, aunque no me gusta que me guste" decía otra; tantos y tantos trozos de discurso que muestran que sujeto e individuo no se confunden...

Que un individuo corresponda en su realidad psicológica interna a la ordenación del sujeto en las relaciones con los objetos (internos), no significa la absoluta confusión entre los objetos internos y los objetos del mundo externo. El sujeto tiene capacidad -relativa- de vislumbrar (cognitiva y afectivamente) el desfase, el desdoblamiento entre un objeto en el mundo externo y el objeto interno; de la misma manera se muestra conocedor de la diferencia entre él mismo como individuo y como sujeto. La patología nos hace ver el hecho contrario: los esbozos o la franca confusión entre la realidad interna y la externa. Los trastornos en la percepción del mundo de índole gravemente psicótica son una expresión de la confusión señalada; esbozaremos un cuadro psicopatológico de menor intensidad pero que muestra alteraciones de este tipo.

"C." es un hombre de veintiocho años de fuerte complexión con ademanes intromisivos y casi agresivos. Es el tercero de cuatro hermanos, la más joven es una mujer cinco años menor que él. La demanda de consulta porta sobre "el nerviosismo, la imposibilidad de dormir y las dudas". "C." pone en relación sus dificultades con dos hechos sucedidos en tres meses: el fallecimiento de su padre y la muerte de un compañero tras un accidente motivado directamente por el paciente; algunos días después de ese último fallecimiento "C." solicita -por razones, ante todo, de baja laboral- consulta especializada.

El paciente es un bombero "enamorado" de su profesión y de sus "emblemas". Es poseedor de dos vehículos de alto precio, experto practicante en artes marciales y -según sus palabras- "muy preocupado por proteger a los débiles".

"C." vive en un "mundo de lobos" ante el que debe de defenderse con todas sus fuerzas, la deformación de la realidad externa que aparece -constantemente- en su discurso, consiste en un procedimiento (metonímico) mediante el que toma un determinado atributo "realmente" existente en un objeto externo y, al generalizarlo, lo propone como representante de la totalidad de ese objeto. Siguiendo la lógica relativa al símbolo, del "o estás conmigo o estás contra mí", todo individuo que le rodea tarde o temprano le falla, "como me fallan todos". En su mundo interno únicamente, y de forma intermitente, con algunos objetos era capaz de mostrarse próximo: con su padre, con un compañero, con su novia. La deformación del mundo externo metonímica e ilusoria deja entrever la marca de su anhelo de omnipotencia. "C." tiene inquietudes religiosas muy particulares: "en ningún sitio, dice, me encuentro como en un monasterio" (donde realiza visitas de algunos días en forma regular)... "allí estoy solo y es lo que me gusta". A la vez en sus lecturas de la Biblia y del Kempis expresa sentir "claramente cómo algunas cosas escritas tienen relación conmigo". La conflictiva relación con su padre, que se muestra en su esplendor tras su muerte, tiene demostraciones algo esotéricas ("siento su presencia, algunas noches incluso veo resplandores") y expresa la ambivalencia ("me quité el anillo que llevó mi padre durante su vida porque me `daba' algo malo"). "Una cosa es cómo veían a mi padre los demás y otra cómo es para mí". De hecho, en vida de su padre, "C." tuvo múltiples

conflictos relacionales; sus evocaciones presentan un padre débil de carácter "con el que hacíamos lo que queríamos, nunca le hice caso al tomar mis decisiones".

5.- ALGUNAS CONCLUSIONES

El sistema de las relaciones objetales (sujeto/objetos) es el corazón organizativo del psiquismo. Sujeto y objetos se definen unos con respecto a los otros y solamente mediante el flujo constante evitan confundirse. El sujeto es la autorreferencia de un psiquismo humano organizado y funcionante; se define según el modo como se relaciona con unos objetos que no son él mismo como sujeto.

El sustrato del yo podría ser el sujeto del sistema de relaciones objetales. El sustrato del sí mismo sería la totalidad del sistema de las relaciones objetales. El ser humano conocería y sentiría un "más allá" de su propia autorreferencia como sujeto en forma de "vivencia de individuo" (sí mismo).

En el capítulo general de los objetos distinguimos: (i) los objetos "subjetivos" (construcciones mentales internas con las que se relaciona el sujeto) y (ii) los objetos "objetivos" pertenecientes al mundo externo (biológico y social). En los objetos "subjetivos", y por permanecer dentro de la terminología habitual, existen dos niveles diferentes: (i) las "representaciones de objetos internos" (los objetos en tanto clases de ellos) y (ii) las "representaciones de objetos externos" (los objetos como elementos de las clases citadas). Por otra parte el propio sujeto que se relaciona con una clase de objetos es también una clase; cuando se relaciona con un elemento es el sujeto-elemento quien interactúa.

El nivel del sujeto (como elemento del sistema de las relaciones de objeto) sería pues diferente al del individuo (como elemento de las relaciones interpersonales). Según Keeney (35) aplicamos el "principio dormitivo cuando procuramos explicar un sistema adjudicándole descripciones que no pertenecen a su dominio fenoménico sino a su relación con otros sistemas" (p.122). Las metáforas "eficientes" nos hablan, sin embargo, de la posibilidad de recurrir a proyecciones de un sistema sobre otro, estas proyecciones sólo serían pertinentes cuando los isomorfismos están presentes.

El ser humano construye el mundo ya desde el acto perceptivo que se inicia en una distinción activa isomórfica con el propio psiquismo que pone lo que encuentra. Desde esta perspectiva es pertinente decir con Pribam (36) que lo percibido es una imagen proyectada externamente: "La imagen corporal -escribe el autor- es aquella que no puede ser proyectada (...) y la autoconciencia se desarrolla a partir del resto de la conciencia cuando no se logra "materializar" los atributos externos" (pp.120-121).

Al variar el receptor cambia la ordenación del mundo; las longitudes de onda son distribuidas cualitativamente según puedan ser captadas por la retina o por la sensorialidad auditiva. Del mismo modo los objetos externos, captados por la estructura psicológica interna según los "receptores" de las clases objetales, serán construidos en adecuación a estas últimas. Cada clase objetal se define por lo que "es", pero también por lo que "no es", es decir por lo que son las clases complementarias.

El sistema de las relaciones objetales es un sistema autoorganizado Varela (37) que produce sus propios elementos y relaciones, pero que en su clausura presenta una apertura hacia lo que no es él mismo. ¿En qué consiste el "acoplamiento estructural" del sistema psíquico con las organizaciones del medio?:

- **Cada una de las clases objetales presenta isomorfismos con conjuntos de objetos del mundo exterior fruto en parte de la viabilidad selectiva (evolución).**
- **Cada individuo interacciona con aquellos objetos externos que puede conocer mediante su propia estructura; "conocer" significa ordenar los objetos de la realidad externa según conjuntos isomórficos con las clases objetales.**
- **El objeto de la realidad externa produce perturbaciones en el sistema de las relaciones objetales; se trata de perturbaciones específicas en ciertos "receptores" (situados en los elementos de la estructura psicológica interna).**

El lenguaje verbal es un sistema también autoorganizado y en continuo flujo que produce sus propios elementos y relaciones. **Solamente quien ha adquirido el lenguaje puede "saber que sabe", puede poseer consciencia de su individualidad. El lenguaje verbal es ante todo relación.** El individuo humano habla y piensa porque ha realizado una primera distinción: yo y los otros; pero, he ahí la recursividad, únicamente el lenguaje verbal -el acceso al mundo relativo al signo/símbolo- le permite describirse a sí mismo y a los otros (distinguir distinguiéndose).

La palabra, la actualización por un sujeto del sistema verbal, es un encuentro que no es fortuito gracias a razones filogenéticas (que no ontogenéticas) entre un sistema de elementos y reglas y un sujeto (que no se torna tal sino en el encuentro).

Escribamos que desde la perspectiva del sistema verbal el lenguaje es ante todo relación: pero no relación entre el individuo y los otros, sino entre los propios elementos que componen el lenguaje (signos, símbolos.). Desde la perspectiva del individuo en su entorno, su vida es relación con otros individuos; en cuanto al sistema de relaciones objetales, la biografía es precisamente esa relación. Las palabras son el punto de encuentro entre esas relaciones, punto de encuentro que se ha mostrado extraordinariamente exitoso en la evolución natural (filogenia).

Sociedad, lenguaje verbal e individuo forman tres sistemas diferentes, autorreferentes en tanto responden cada uno a una estructura específica. Cada individuo conoce sólo aquello

sobre lo que es cognitivamente capaz de operar de acuerdo a su propia organización. Sociedad y lenguaje verbal son ante todo relaciones que "sintonizan" con el individuo, fuera del conjunto de individuo no hay nada y a la vez está todo (Maturana y Varela, 38). Pribram (36, p.41) utiliza la metáfora de la gravedad para describir la conciencia; la gravedad es "sentida" en el centro de una masa; se "individualiza" como fuerza que atrae y sin embargo ella no es sino relación entre dos masas (está dentro y fuera).

El individuo es miembro de una sociedad en tanto es reducido a un rol/estatus. El individuo es adulto humano en cuanto es reducido a un sujeto relacionado con las clases objetales. El individuo es hablante en cuanto es reducido a un signo relacionado con otros signos.

El ser humano, conoce y siente un más allá de las interacciones sujeto/objetos; un más allá tanto en forma de objetos detectados en el mundo externo como en forma de organizaciones extrapsicológicas (biológico-somáticas, sociales...).

"Con el mismo cuerpo... o peor... con los mismos acontecimientos... o peores -nos decía un paciente- hay quienes se sienten mucho mejor que yo, incluso yo mismo hay días, no sé por qué, que me encuentro mejor, sin que nada haya cambiado... si me levanto optimista, todo es mejor". El sí mismo se asienta en la globalidad del sistema de las relaciones objetales (sujeto/relaciones/objetos) y además recibe las aferencias de la organización somática y los influjos de índole social.

El sujeto del sistema de las relaciones objetales es quien tiene consciencia y vivencia consciente (y en negativo: quien no es consciente o carece de vivencia consciente). En esta acepción el sujeto sería "más" sujeto cuando posea mayor consciencia (i) de sí mismo en cuanto sujeto, (ii) de los objetos internos con los que se relaciona, (iii) de sí mismo en cuanto individuo, (iiii) de los otros como individuos externos.

Terminaremos con algunos comentarios:

- El sujeto sólo tiene sentido en la red de relaciones con los objetos (sistema de las relaciones objetales) y secundariamente, en las interacciones del individuo con los otros (relaciones interpersonales). **Puede ser -incluso- que el sujeto solamente exista en tanto punto de confluencia de todas esas relaciones. Únicamente el ejercicio constante le impedirá confundirse en la red relacional de los objetos que a la vez lo definen.**
- **Los objetos forman parte del sistema de las relaciones objetales con tanta pertinencia como el propio sujeto.**
- El sujeto agente de la consciencia, es consciente de sí mismo como sujeto, contradicción aparente que es justamente el meollo exitoso de la representación ("desdoblamiento"); y decimos "aparente" porque el sujeto que es consciente de sí mismo como sujeto no puede serlo más que en parte, y por tanto de "otro sujeto" (alienación).
- Como agente, el sujeto es quién "tiene" consciencia. El yo podría entenderse como la parcela del sujeto de la que el "sujeto agente" es consciente. El yo es entonces justamente la consciencia del sujeto (agente) como sujeto (paciente).

- El sujeto, estructuralmente, se relaciona con los objetos; como agente posee consciencia de una parte de las características de las relaciones y de una parcela de los objetos.
- Como agente el sujeto es quien tiene consciencia del individuo. El sí mismo (nunca agente) es la consciencia que tiene el sujeto de la totalidad de su propio sistema de relaciones objetales (individuo).
- **El medio, en cuanto representado, es también una construcción psicológica. Las relaciones interpersonales inscriben al individuo en el entorno que es conocido a través de las clases objetales.**

6.- BIBLIOGRAFÍA

- (1) Freud, S. (1923): El yo y el ello, Obras Completas, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- (2) Hartmann, H. (1958): La psychologie du moi, PUF, Paris, 1968.
- (3) Glover, E. (1956): La naissance du moi, Privat, Toulouse, 1968.
- (4) Guntrip, H. (1971): El self en la teoría y la terapia psicoanalítica, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- (5) Fairbairn, W. R. (1944): Las estructuras endopsíquicas consideradas en términos de relaciones de objetos, en: Estudio psicoanalítico de la personalidad, Hormé, Buenos Aires, 1962.
- (6) Erikson, E. M. (1959): Enfance et société, Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1959.
- (7) Hartmann, H. (1964): Ensayos sobre la psicología del yo, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- (8) Jacobson, E. (1964): The self and the objet world, International University Press, Nueva York, 1964.
- (9) Grinberg, L.; Grinberg, R. (1980): Identidad y cambio, Paidós, Buenos Aires, 1980.
- (10) Federn, P. (1952): La psychologie du moi et les psychoses, PUF, Paris, 1979.
- (11) Glover, E. (1939): Psycho-Analysis, Staples, Londres, 1949.
- (12) Rivière, A. (1991): "Objetos con mente", Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- (13) Laplanche, J.; Pontalis, J. B. (1967): Vocabulaire de Psychanalyse, PUF, Paris, 1973.
- (14) Bowlby, J. (1988): Una base segura, Paidós, Buenos Aires, 1989.
- (15) Gear, M. C.; Liendo, E. C.; Scott, L. L. (1989): Tecnología psicoanalítica multidisciplinaria, Paidós, Buenos Aires, 1989.
- (16) Kelly, G. A. (1955): Teoría de la personalidad, 2 volúmenes, Troquel, Madrid, 1966.
- (17) Kohut, H. (1977): La restauración del sí-mismo, Paidós, Buenos Aires, 1980.
- (18) Eagle, M. N. (1984): Desarrollos contemporáneos recientes en psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1988.
- (19) Kohut, H. (1984): ¿Cómo cura el análisis?, Paidós, Buenos Aires, 1990.
- (20) Freud, S. (1894): Las neuropsicosis de defensa, Obras Completas, Tomo I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- (21) Freud, S. (1927): Fetichismo, Obras Completas, Tomo VIII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.

- (22) Freud, S. (1938): Compendio del psicoanálisis, Obras Completas, Tomo IX, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- (23) Jung, C. G. (1911): Métamorphoses et symboles de la libido, Aubier, Paris, 1927.
- (24) Rank, O. (1914): El mito del nacimiento del héroe, Paidós, Buenos Aires, 1961.
- (25) Bettelheim, B. (1975): La psychanalyse des contes de fées, Robert Laffont, Paris, 1976.
- (26) Grotstein, J. S. (1981): Identificación proyectiva y escisión, Gedisa, México, 1983.
- (27) Segal, H. (1964): Introduction à l'oeuvre de Melanie Klein, PUF, Paris, 1969.
- (28) Klein, M. (1957): Envie et gratitude, Gallimard, Paris, 1975.
- (29) Bion, W. R. (1959): Ataques al vínculo, en Volviendo a pensar, Paidós, Buenos Aires, 1977.
- (30) Puget, J.; Berenstein, I. (1988): Psicoanálisis de la pareja matrimonial", Paidós, Buenos Aires, 1988.
- (31) Berenstein, I. (1990): Psicoanalizar una familia, Paidós, Buenos Aires, 1990.
- (32) Furer, M. (1964): The development of a preschool symbiotic boy, Psychoanalytic Study of the child, 19, 448-469.
- (33) Winnicott, D. W. (1962): Intégration du moi au cours du développement de l'enfant, en Processus de maturation chez l'enfant, Payot, Paris, 1974.
- (34) Pichon-Rivière, E. (1980): Teoría del vínculo, Nueva Visión, Buenos Aires, 1983.
- (35) Keeney, B. P. (1983): Estética del cambio, Paidós, Barcelona, 1987.
- (36) Pribram, K. H. (1980): Estructura de la conciencia, en Cerebro, Mente y Holograma, Alhambra, Madrid, 1980.
- (37) Varela, F. J. (1989): Autonomie et connaissance, Seuil, Paris, 1989.
- (38) Maturana, H.; Varela, F. (1987): El árbol del conocimiento, Debate, Madrid, 1990.